

La mera carencia de entidad

por

Francisco Jota-Pérez

«El absoluto, por supuesto, trasciende lo relativo. Y, sin embargo, lo que meramente trasciende lo relativo no sería nada, meramente una carencia de entidad [...] ¿En qué sentido, entonces, es el absoluto el verdadero absoluto? Es verdaderamente absoluto al ser opuesto a la nada. Como no puede existir nada en absoluto que se oponga objetivamente al absoluto, éste debe relacionarse consigo mismo en forma de contradicción interna. Debe expresarse negándose. La mera carencia de entidad no puede mantenerse en relación consigo misma. Lo que está en relación consigo mismo debe negarse a sí mismo. Pero, paradójicamente, mediante el negarse a sí mismo es uno consigo mismo. Lo que no tiene ninguna relación consigo mismo no puede negarse a sí mismo»

Kitaro Nishida, *La lógica de la nada y la cosmovisión religiosa*.

(enucleación, rabia)

*Nunca olvidaremos el móvil principal del mundo, y
por doquiera vimos, sin haberlo siquiera buscado,
desde arriba abajo de la escala fatal,
el espectáculo aburrido del pecado eterno*

Charles Baudelaire

Deambulamos por una escena bucólica. El altiplano de esquiras,
como el lecho de la Civilización.

Desde el primer contacto nos repugna.
La altitud escocida de demasiadas estrellas,
la luna llena y sus mensajeros
acechantes,
la intemperie,
lo horroroso.

Demasiadas estrellas y, por nuestra parte, demasiados ademanes.
Demasiadas bocas con algo que decir y sin comida ni medicamentos de que disponer.

No es ir sin dirección ni pararse a quedar empapadas; atravesamos distinto y pasamos marcando.
Labramos como ellas labran y la escena nos hiende y nos supera cada vez.
Dentro y sobre ella nos desplazamos y por dentro nos desplaza.
Filos y figuras se duelen por igual.

Extrae de nosotras la moneda de la locura,
la moneda de borde virulento, níquel, grasa dactilar que ha solidificado tras generaciones,
gérmenes, la misma acumulación enferma que da entidad a la escena, tablado bajo el mausoleo,
precioso, simétrico y muerto.

(y la impronta del sueño acude como un pánico que late)

A la luz de la media luna, lo que no podemos alcanzar nos convence de que ya no lo queremos
como una niebla perfumada de hinojo ahoga la feria de muestras.

La disonancia entre la tripa y el seso es nosotras. No encontradas en las dobles gargantas de
la noche.

La disonancia avienta los pliegues del discurso, alisa la cacería que trajimos de la vigilia
alojada en los cueros y en el hambre y en la sangre, que bien podemos beber como alternativa a
buscar nuevas leyes de gravedad arrancándonos los ojos. Asiladas de tal modo, debatimos sobre
nuestra inocencia, se libra la despreocupada pelea por la pieza que es producto de la ausencia de
juicio externo; en la nada nos dividimos, entre la tripa y el seso, entre la mentira dicha y su
justificativo, entre la mucha percepción modificada para que el experimento tenga lugar despuntan
las cabezas de los licántropos imaginados que aún nos apetece tener escondidos de cuello para abajo
en la maleza, sangrando, gruñendo desde las tragaderas.

Instrumental insignificante —devuelve la serosidad del tuétano que nos extrajiste,
aquel amasijo de contradicciones que destilaste de nosotras a base de confianza,
los hechos anhelados, la osamenta desplazada en el fondo de la fosa y que quepa aún otro cuerpo,
nuestros cuerpos, el mohín de los objetos cuando fuimos niñas, lo nuestro desprendido.

Los aparejos de la batida resbalan por la falda del monte Qasioun,
la avalancha toma posición

allá donde Damasco se resquebraja en el verde
tocado de grises pavesa, la vibración tangible de la guerra es pulverizada,
has dibujado al carboncillo la carta de la siguiente operación —reintegra a las niñas sus cuadernos
emborronados de tareas cubiertas de escombros en suspensión, lo frágiles que fuimos
refugiadas ahora en tu celoma
revestidas de callosidades,
un doble cerco impuesto por las tropas regulares en el perímetro exterior y por las milicias que
controlan el interior de las barriadas cercadas.

(y el sueño pasa durante la tregua; *pausa humanitaria*, la llaman)

Ahora el trance del reino carmesí en Jobar rutila en las fotografías de las pilas de periódicos sobre
los que aposentamos los traseros untados de heces.

Pero la escena es real, perdura.

La reglas vestigiales de la persistencia de la memoria impulsan la crónica de lo que sea que
hayamos venido a hacer, declaramos pomposas que *tenemos que evitar la masacre porque seremos
juzgadas por la Historia*, y sin embargo la página pasa como una parodia que viene de fuera y atañe
a ningún yo. La página pasa a publicidad con la luna nueva —rescátanos del derrumbe tras el
bombardeo,

sácanos de los cascotes al yermo y lávanos, posa luego una mano en nuestro hombro
y dinos: *algún día, pronto, desearéis haber perecido allí abajo.*

Cáscara melódica del corredor del olvido, la *doctrina Grozni* nos separa las ancas y escinde la rima
del torso con sus membranas basales,
en los sacos gemelos para cadáveres,
el sello de las Naciones Unidas deja a la vista el cráneo destrozado,
en la escena,
no llevamos escolta y los cascos blancos brillan por su ausencia,
llueven barriles del pólvora,
695 civiles destrozados en Guta oriental y contando,
rigor de vida y juicio a muerte marcado por el exceso,
aquello que enlaza terror y libertad es una noción extática de la temporalidad y de la política,
el encuentro con el límite y la solución a la servidumbre.

Acordamos abolir la falta de movimiento de nuestras voces. La masa asfixiada
rinde bien cuando el silencioso contrincante regresa,
la luna llena regresa,
amiga de la estepa de astilla de hueso, danos el mando de nosotras,
el que deja pasar al sueño cuando debería pronunciarlo, el que deja entrar a la rabia.
De haber tenido una posición, la mantendríamos.

(y el sueño emerge en el quicio combado de los brazos del Estado)

No es ir sin dirección ni pararse a quedar empapadas; atravesamos distinto y pasamos marcando.
Labramos como ellas labran y la escena nos hiende y nos supera cada vez.
Dentro y sobre ella nos desplazamos y por dentro nos desplaza.

Filos y figuras se duelen por igual.

El principio y la condición especulan quiénes somos en la otra margen del espectáculo,
soñando fuegos graneados que sieguen Siria a la medida de nuestros lechos, allá delante, poco más
o menos que aquí mismo, ya casi hemos llegado.

(granum sinapsis)

■ el principio, ■ sentido ■
¡Oh, ■ tesoro ■ principio engendra al principio!
¡Oh corazón ■, ■ gozo sin fin ■ Verbo!
■ aquel seno el Verbo en sí mantiene ■
■ los dos un río,
■ amor el fuego,
de los dos el lazo,
a los dos ■ el espíritu muy semejante ■
Los tres son uno.
■ No.
■ él ■

Nuestros pies son fósiles

—arcaicas formas que preceden al tiempo mismo
niegan la posibilidad, siquiera hipotética
de dejar más que restos genéticos sobre el colchón abandonado en la calle
y que los laman los gatos.

Y así es como esa positividad a la que nos rendimos mediante lo cotidiano nos integra
una vez más
otra vez más
como en una plegaria, ahora, difusa y al límite.

■ el nudo es profundo ■ terrible,
contorno ■ sentido:
■ un abismo ■ fondo.
¡Jaque ■ al tiempo, a las formas, al lugar!
■ inmóvil es su centro.
■ montaña a escalar sin acción.

■ un maravilloso desierto ■
■ no tiene ■ ni lugar ni tiempo, de su modo tan solo sabe él.
■ ese bien nunca por nadie ■ pisado, el ■ sentido creado ■
es y nadie ■ sabe qué es.

■ está lejos y está cerca, es profundo y es alto, en tal forma ■ esto
■ aquello.

Al otro lado, la silueta inalcanzable y tenaz

aquel sentido del *ser-nosotras*
se refugia en la mentira terrible

la forma compuesta, el felino aristocrático del saber estar, mordisquea la gelatina
adherida en sus garras, está sucediendo ahora, a su alrededor: el campo visual se pela, las
descripciones dejan de ser posibles, todo son asideros, somos aquello a lo que nadie se acoge, como
un sollozo, no carente de razón pero sí desarmado, superficial, como todo, el acto de terror sagrado
transmitido en directo y que paraliza frente a medios que, de repente, ya no se sienten arrebatados,
el sentido de este *ser-nada* en comunidad mordisquea la gelatina del ojo arrancado por la garra del
gran felino

arrancado como hemos sido arrancadas del mundo

Al otro lado, la profunda oscuridad

que aún debería contarse con símiles

el agujero, la cuenca, el desfiladero, el hielo, la boca estrecha,
quién juega a la parsimonia
no nosotras, desde luego; *ser-nosotras*, empachadas de jacintos en la tierra ahuecada
de corrupciones urbanísticas y obsesión por la gominola y la purpurina y endulzar la mostaza
nada-
ser
más que excusas, los sonidos que revientan ante la fortísima conciencia
del final continuo. Uno distinto por cada madrugada. Decimos algo a quien despierta hoy a nuestro
lado:

Dios no lo quiera para sí

Es luz, claridad, es todo tiniebla, innostrado, ignorado, liberado del principio y del fin,

¿ conoce ?
forma.
Hazte ¡Hazte sordo y ciego!
ha de ser nonada, ¡atraviesa ser y toda nada!
Abandona el lugar, el tiempo, ¡y también la imagen!
senda estrecha, la huella del desierto
todo mi ser en la nada de Dios.
¡Húndete en el caudal !
me pierdo
Oh más ser

Nuestro gigante es hermoso

—de cartón piedra, lleva un martillo y baila, golpea el caudal estrecho de nosotras
cuando llegamos a él, nuestra única pertenencia es un espejo de mano
el gigante, el martillo, el espejo, el martillo, el gigante
nuestro amor y el menstuo de un Verbo que fue *progresar*
la virgen, en nosotras
compulsada por la siniestra ola que trae a las redes sociales

a los de comedores de muérdago.

De la línea de código, justo esa, que hace pedazos esta lujuria

añicos, el vidrio de aquel ser, la nada subyacente, que no puede ser
de aquella línea en nosotras se extrae un proceso que no puede durar
de su modo tan solo sabe aquello, de lo suyo y sus tres facetas tan solo sabemos

nosotras,

se expresa

apenas en nuestra misma corrupción.

en ninguna parte.

Sucede. *es-qué*; la costa de Dirac

acontecimiento inasible

las cenizas de las páginas de nuestra historia

tras el incendio de la apropiación íntima

propaganda diseño ideológico términos y condiciones

Allí no sucede.

(la luz en los templos del futuro)

Cálculo, la probabilidad, lo translúcido. En algún otro final.

El ingeniero social posa desnudo y clavado en la cruz, la presencia que arroja sombra sobre el anonimato, el porteador de los lotes de datos.

Ausente y presente solo como canalizador de las lógicas del capital.

—Se puede emplear cualquier variación de imágenes... cosecha luna encima del maíz vainas y calabazas, niño que enseña los dientes mientras se hace una paja, lobo que aúlla, búho en un árbol...—

Está enviando una señal, comparte el contenido de sí en las redes superficiales de desidia de la ciudad virtual, forja una llamada en línea estática hollada por las voces de la historia al revolverse en su propia cicatería, la indigencia de la historia al ser sobrepasada por los pulsos herejes de la piara de desconocidos que velan el sitio, portones de cochiquera abiertos bajo los pies de unos usuarios que, como el depredador subnormal de los dibujos animados, de momento no se precipitarán a la sima, pues están por completo imbuidos de ellos mismos y sus tareas y ellos mismos y sus tirones de orejas y aflojamientos gomosos de tripas y ellos mismos y esas opiniones suyas que calcan los unos a los otros de forma que la secuencia de calca vaya degradándose a una tasa de *a persona-por-error*, desarman el algoritmo y la *función-tras-la-función* abandona el nido, poco a poco a poco a poco, estructura el nicho y que la procesión de los impregnados de manera inesperada peregrine de los *nodos-actuales* a una mejor forma de fetichismo de la mercancía, a un chamanismo capitalista.

—...silbido de un tren lejano, el Lazarillo sostiene su cuenco de sopa vacío, la luz del sol en las piernas, la luz en los templos del futuro, bocas, ojos...—

El misterio de hoy aparece rodeado de atolladeros desiertos, como un centro que solo pudiese ocupar la voz cuando se encuentra en ese estado en que no es cuerpo, aunque sea emitida por uno de ellos, ni lenguaje, al que no pertenece aunque lo sostenga.

Aquellos que viven a oscuras en la posibilidad de devastación han encontrado un campo fértil en el que plantar nada, y todo lo demás es herejía. Así se modula una ficción del porvenir absolutamente imposible: aquella por la que el cambio no acontece.

En lo inmóvil, las lenguas se cuarteán; con la fricción, se calientan y supuran una bilis diluida; tras la excreción, el alivio.

—...huelgas, colas en comedores sociales, expresión de crisis de problemas subyacentes, deuda, préstamo, no producción, el coche fúnebre de camino al crematorio...—

Será, aunque el efecto de distorsión del tiempo sobre el mercado de lo que *es* traiga un estado transitivo que vestir, localizable, cuantificable y explícito, sangre chatarra, un ahora quieto en el ahora de su propia paradoja consciente, chatarra estímulo, el arrojado de lo que no puede no *ser* en la forma, estímulo consciente, la transformación que pierde sentido en el tiempo, consciente enlace que se pregunta dónde se *es*.

(regina utensilia)

La primera figura

explica la aplicación de localismos al ADN de Regina Utensilia
cuenta huellas —pares de huellas roñosas de abrasivos y harina, minúsculas que deletrean
graves e impostadas, siglas de infinitas variables
pauta y después enlaza el desierto de las escápulas de Regina con la excéntrica siderurgia
que permitió la invención de los densos clavos que sujetan sus vértebras
es otra según quién la mire —para mí, un hambre de piel que no colma la estadística de
incidencias de un fenotipo en particular sobre una población concreta, lo siento, aunque no lo veo,
lo vivo, aunque se encuentra en un estrato bajo de duda que, desde luego, cabe experimentar, pero
ahora a través de las suelas, apenas al través de los instantes de la Historia verdaderamente
acontecida
celebra el acontecimiento, lo acercado, asible, dúctil

La segunda figura

presenta un listado de anomalías
extremidades deformes de la pudencia hecha imagen perdurable
el atisbo desde la fuga de significativo, tal que algo que lucir en esta ocasión especial —la
ocasión es el posado y el sensual colocar de la malformación, los huecos en el gusto, atractivos
monstruos resumidos en un solo monstruo que es mi monstruo
pone de relevancia lo que suele obviarse cuando aprieta el calor en los ganglios y bate el
pulso en los oídos y follarse es imperativo, desfogar ese imperativo es un horizonte que consume,
consumirse en el horizonte es lo único
despliega la morbosa fotogenia del centro de diana de la parafilia —mi felicidad no es
importante, aunque marca momentos, acorta mis días y eso la vuelve necesaria; y no alcanzaré más
que estos grumos de ella mientras Regina me siga poseyendo

La tercera figura

controvertida
memoria del mal y tentación del bien
detalla los ingredientes del abuso —por ejemplo los gradientes del dolor femenino en
función del placer masculino, por ejemplo el tocón en mitad de un camino en penumbra en un
parque público aunque poco transitado, donde se suelen sacrificar pequeños animales a la evocación
del sentido común y que esta proteja aquel lugar al que ni el invierno regresa, sangre y madera y
heces
reúne pruebas
es hielo y refracción y licor e incidencia
se conjuga como un holograma que flota entre láminas de delicadísimo vidrio —sobreflota
la estepa de alquitrán como un ave Utensilia, alcaudón urbano que empala a la presa, la almacena,
un aviso, picotea la tripa del lagarto que saliese de la alcantarilla y acabase clavado en un semáforo,
come de los restos en sus dientes, en los dientes del lagarto, en mis dientes manchados de nicotina,
los restos del roer mi pellejo por no ser suyo por completo
enmascara la razón a ella debida, la pereza de andar junto a ella, la querencia en la distancia,
la que ella no quiere ser hacia mí